

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8024

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo los casos de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 4 de Agosto de 1888

ECOS DE MADRID.

3 de Agosto de 1888.

Ha terminado el mes de Julio como empezó. Puede decirse que durante sus treinta y un días hemos vivido, en la atmósfera del crimen. Si por añadidura hubiera sido caluroso, dada la agitación en que hemos vivido, á estas fechas pocos podríamos asistir al desenlace del tan horrible como interesante drama conocido ya con el título de «El crimen de la calle de Ruacarral.»

Se explica que todos los días hayan vendido el «Liberal», el «Resumen» y los demás periódicos bien informados, 70, 80 y hasta 100 000 ejemplares. Todo ciudadano ha comprado y sigue comprando un periódico por la mañana y otro por la noche. Algunas familias compuestas de individuos impacientes han adquirido dos ó más ejemplares de un mismo periódico. ¿Quién tenía calma para aguardar? Los vendedores están en sus glorias. ¿Qué mes de Julio para ellos ha sido un Agosto completo; y lo que decía uno la otra tarde en la Puerta del Sol.

—Como hubiera cada mes un suceso parecido nos avivamos!

Avivada estaría la sociedad si estos naturales deseos de los que viven del comercio periodístico se realizasen.

También un industrial que ha inventado un rompe cabezas ha ganado en pocos días diez ó doce mil reales. ¿Cómo pueden pasar por una argolla un preso y un perro? Hé aquí el problema que resuelve el juguete y en efecto, perro y prisionero pasan por el aro.

En los momentos en que escribo corren noticias que han avivado de nuevo el interés del público. Ya había muchos lectores que estaban fatigados, que sentían náuseas, que pensando con triste pesimismo que los males sociales que se lamentan no tienen cura, solo querían olvidar.

Pero en este proceso que nada tiene que ver con las novelas de los autores de más fecunda imaginación, surgen á cada instante episodios inesperados, personajes que sorprenden.

Ya sabe el juez lo que con tanta habilidad y esmero se le ha ocultado; parece que posee la clave del enigma y las nuevas prisiones que ha decretado demuestran que hubo un momento al principio del sumario en el que la justicia estuvo sobre la pista; pero la alejaron con gran maña y ha sido necesario que la Providencia intervenga para que siempre. Ahora ya va á hacerse luz en todas partes, ahora ya va á saberse toda la verdad y los pensadores se convencerán de que bajo la superficie de cultura, de civilización, de progreso que nos admira y nos seduce, hay mucha miseria humana.

Los que han callado hasta ahora por temor, por pereza ó por indiferentismo hablan y cuentan cosas que asombran y que dan asco.

El pensamiento, esos libros asquerosos que corren de mano en mano, esa labor que las clases distinguidas conceden á ese aspecto social cuyo retrato nos está dando á

conocer el proceso en cuestión, la impunidad en que por el favor quedan muchas iniquidades, todo lo que la prensa ha removido estos días demuestra que no basta el progreso material, que urge una regeneración social, si no hemos de vivir dominados por los Varelas, los Mederos, las Higuias, etc., etc., que son los que parecen poseer el secreto de hacer su voluntad y burlar la ley.

Además esta atmósfera contagia. El mes de Julio ha concluido con un asesinato y una tentativa de suicidio que acusan un triste estado de barbarie. Un marido asesina á su mujer porque no quiere ésta separarse de sus padres, y después de degollarla sin que detenga su mano criminal una niña de siete meses, hija suya, se arroja por una ventana á un patio; sale ileso, vuelve á arrojarse, se hiere, pero puede tornar á subir con ánimo de arrojarse por tercera vez.

¿Es esto un hombre? Oh! no, no es ni una fiera.

Estos casos que se repiten contristan el ánimo.

También ha registrado el fatídico mes de Julio una gran desgracia. Marido y mujer, recién casados habitaban en un reducido cuarto sobre la tiendecita de onde tenían un estanco. Se acostaron felices y despertaron envueltos en llamas y sin poder salir de aquel sepulcro. Cuando llegaron los bomberos los encontraron abrazados y carbonizados.

¿Qué nos reservará este mes que empieza? Entre las tempestades que anuncian los astrónomos y los crímenes que se cometen, vivimos en perpétuo ciclón.

JULIO NOMBELA.

Varietades.

HISTORIA DEL «FAUSTO» DE GOUNOD.

Con motivo de haberse verificado ha pocos días en París la conmemoración de la 500 representación de *Fausto*, refiere el distinguido escritor Hugues le Roux, en un artículo que publica *Le Temps*, las circunstancias en que se conocieron Jules Barbier, uno de los autores del libreto, y Gounod.

Pasaba la escena el año 1849 en la casa de la plaza de las Pirámides, ocupada por Emilio Augier, que escribía entonces el poema *Safo*. La entrada de Mr. Barbier en el salón, interrumpió á un artista que cantaba con acompañamiento de piano.

Mr. Augier presentó recíprocamente á sus dos visitantes.

—El Sr. Gounod, el Sr. Barbier.

Aunque nunca se habían encontrado, conocíanse los dos artistas; la celebración de una *misa solemne* en San Eustaquio acababa de revelar el nombre de Gounod á los parisienses, y Mr. Jules Barbier había debutado ya en el teatro con su drama el *Poeta* y su comedia *La sombra de Molière*.

Le rogó al músico que continuase.

Estaba cantando un aire de su composición *El frac viejo de Beranger*.

—La música que Gounod había puesto á aquellas palabras—dice Barbier—era deliciosa; en cuanto á la voz del cantante, ya sabía lo que es. Algunos días después le fué la fortuna de oírle. No hay artista que pueda compararse con él, ni siquiera entre la falange de los tenores que cobran 7.000 francos por minuto. Sali de aquella audición maravillado para siempre.

En seguida propuso Barbier á su nuevo amigo que colaborase con él en una obra, cuyo plan andaba rodando hacía mucho tiempo en su cabeza.

—¿Queréis que hagamos entre los dos una ópera sobre el *Fausto*, de Goethe? En otra época propuse este mismo trabajo á Meyerbeer, y me respondió: «El *Fausto* es una arca santa á la que no debe tocar nadie.» Creo que se equivoca.

Gounod se levantó. Hacía mucho tiempo que alimentaba la misma idea.

Pusieron manos á la obra.

Pero en seguida comenzó también el trabajo uno de los autores, Mr. Michel Carré, que ya había escrito un *Fausto* para Mad. de Montigny, del Gimnasio y que no dejaba de repetir á sus colaboradores.

—Creedme, es un asunto muy gastado.

Felizmente Jules Barbier y Gounod tenían fé por tres.

En menos de un año quedó concluido *Fausto*, pero no como hoy le vemos: era un bosque espeso, en el cual había que hacer grandes talas. Más de un tercio de la partitura cayó al suelo después de los ensayos.

La canción del *Becerro de oro* no fué admitida sino después de trece tentativas diferentes, y según afirma Mr. Barbier, se encontrarían en las carpetas del músico muchas páginas que no deben perecer.

El primer pensamiento de los autores fué llevar su ópera á Roqueplán.

Aquella vez no tuvo Roqueplan buen olfato, y dijo como Carac:

—Es un tema muy viejo.

Y no quiso intentar la aventura.

Tuvieron que resignarse y esperar mejores días hasta el advenimiento de un nueva director, que fué Alfonso Royer.

La ópera no le dignaba del todo; tributó muchos elogios á los autores, pero cuando se habló de ponerla en escena se negó resueltamente.

—¿Por qué rechazáis la ópera si os agrada?—preguntaban los autores confundidos.

Alfonso Royer contestó con la mayor gravedad:

Por que no tiene aparato.

Y no hubo quien le sacase de ahí.

Necesitaba grandes despliegues de acompañamiento. La música y la literatura venían en segundo término. *Fausto* no tenía condiciones para satisfacer su manía; no era nada más que una ópera de medio género.

Entonces abrió M. Carvalho sus brazos á los tres colaboradores. Durante un año no desapareció de su piano la partitura.

Al fin hablan tropezado con un director á quien gustaba la obra y que tenía gran empeño por representarla. Pero como si un destino fatal persiguiese á la empresa de Gounod, precisamente en aquel momento se representó un *Fausto* en el teatro de la Porte Saint-Martin, por Federico Lemaitre. Todavía tuvieron que aguardar un año largo antes de poner en los carteles el nombre del héroe de Goethe.

Para entretener aquellos forzados ocios se escribió el *Médico á palos* que fué representado en 1858 en el teatro Lírico.

Por fin, al año siguiente, 1859, apareció *Fausto* en la tablas.

El papel de Margarita se dió primero á madame Ugalde que acababa de cantar *Zampa* con un gran éxito. Pero durante los largos meses en que la partitura había hecho tan buena compañía á Md. Carvalho, se enamoró ésta del papel de tal manera, que manifestó ardientes deseos de interpretarle, pero no sin cierto temor.

—¿Qué dirá el público—exclamaba—cuando

vea á la reina Topacio transformada en Margarita.

Con las nuevas ambiciones nacieron en ella nuevas aptitudes. Mad. Miolan Carvalho obtuvo en aquel papel, que estuvo á punto de dejar, uno de los más brillantes triunfos de su carrera.

La ópera no alcanzó más que un éxito mediano.

Los Sando, los Acevedo, toda la crítica de aquel tiempo, se enojó por las innovaciones de Gounod.

Aquel músico ofendía los oídos italianos con la riqueza sinfónica que servía de ropaje á sus melodías. No comprendían que desarrollaba el papel de la orquesta alrededor de su idea melódica, que no ahogaba esta idea bajo los arborescencias, y que no la sacrificaba al placer de sacar sonoridades desconocidas del cobre y de las primas.

El valor de la ópera fué tan discutido, que por espacio de un mes anduvieron los autores buscando inútilmente un editor que les tomase la partitura.

Después de negarse M. Hengel, acabó M. Choudens por comprarla en 10.000 francos.

Poco tiempo hace ha referido que había ganado con ella dos millones de francos.

Fausto dejó de ponerse en escena á la 57 representación.

M. Carvalho se retiraba y la nueva dirección no quería oír hablar de aquella ópera. Desapareció del teatro lírico para volver algunos años más tarde, después de un paseo victorioso por Europa.

Conviene observar que precisamente en Alemania fué donde gustó más al público.

No hubo nada que justificase los temores de Meyerbeer; nadie pensó en censurar á los autores por haber sacrificado los elementos filosóficos del drama á la pasión y á lo humano de los caracteres, y en Baden el año 1860 cuando Gounod fué á dirigir la *Colombe* adquirió el convencimiento de que los alemanes consideraban su tentativa no como una profanación, sino como un homenaje.

Local y provincial.

Se ha concedido R. E. á nuestro amigo don Ramón Panizo, para desempeñar el cargo de Cónsul de la República Argentina en esta plaza.

Para comienzos de Setiembre, se espera en esta ciudad, el acorazado *Pelajo*.

Por la Secretaría de esta Cámara de Comercio, se nos han enviado dos ejemplares del «Catálogo de los productos de las ruinas» instaladas en la nave central del pabellón de la Industria de la Exposición de Barceo fona.

Agradecemos la atención.

Nuestro querido amigo y representante de Infantería de marina, D. José Colmán, ha sido destinado á Parol, para cuyo departamento se abrió en el correo de hoy.

Nos alegramos del ascenso que motiva esta separación, aunque la lamentamos con toda el alma.

Descamos para nuestro amigo buen vinje y muchas felicidades

Desde la mañana se nota en esta población bastante asistencia de forasteros.

Han salido para Valencia las dragas *España* y *Valencia*, después de limpiar sus fondos en el dique flotante.